

La emisión ateniense de emergencia de fin de la guerra del Peloponeso

Fabian Oliveto

Investigador independiente

Resumen: Atenas, hacia finales de la guerra del Peloponeso, emitió moneda fiduciaria de emergencia, la cual fue a su vez reemplazada por moneda de plata algunos años después.

Barclay Head postuló que dicha emisión de emergencia estaba compuesta por tetracmas de bronce enchapados en plata. Desde entonces esto se sostiene como un hecho demostrado que no admite discusión. Este trabajo plantea que tal enunciado no es más que un argumento “magister dixit”, sostenido en pocas y endebles evidencias y que, aunque posible, parece poco probable.

Palabras Clave: Atenas, Guerra del Peloponeso, Moneda forrada, Moneda de emergencia, Moneda de bronce, Calco, Kollybos, Aristófanes.

Abstract: Athens, at the end of the Peloponnesian War, issued an emergency fiduciary coinage, which was later discontinued when silver coins were re-issued. In 1911, Barclay V. Head proposed that this fiduciary issue consisted of silver plated, or fourrée, tetrachms of the usual Athena / Owl type. Head’s theory which has been adopted by most numismatists without much further discussion seems very unlikely in the light of what we actually know about the bronze emergency coinage. In this paper, we point several problems of Head’s identification, opening the path for new theories.

Keywords: Athens, Peloponnesian War, Fourrée, Emergency coinage, Bronze coinage, Chalkous, Kollybos, Aristophanes.

1. Introducción

Una serie de reveses, comenzando con la captura de Decelia por parte de Esparta en 413 a.C., impidiendo así el acceso al monte Laurión, continuando con la catastrófica campaña en Sicilia, la subsiguiente rebelión de sus antiguos aliados, y la sucesión de derrotas militares, llevaron al estado ateniense a un virtual estado de bancarrota hacia finales de la guerra del Peloponeso. Para enfrentar esta emergencia, Atenas recurrió a una doble emisión monetaria, una en oro, comenzada hacia 407/406 a fin de adquirir recursos en el extranjero,¹ y otra en metal bajo, iniciada poco después, fiduciaria, para uso doméstico. Mientras que la emisión en oro está bastante bien documentada, y sus monedas son conocidas (ver fig. 1), no sucede lo mismo con la emisión en bronce, de la cual se cuenta con escasos datos.

¹Acerca de esta emisión de emergencia de monedas de oro, ver Thompson (1966 y 1970) y Kroll (1976) nota 32.



Figura 1: Stater (a), dracma (b) y dióbolos (c) de oro. Fotos: a. Numismatica Genevensis, Subasta 5, lote 85; b. Numismatica Ars Classica, Subasta 77, lote 46; c. Classical Numismatic Group, Triton XII, lote 246.

Dos textos de Aristófanes son la principal referencia acerca de esta emisión: en *Las Ranas* (718-732), compuesto hacia 405 a.C., el autor compara las viejas monedas de plata y las nuevas monedas de oro con los buenos políticos de antaño, y las despreciables monedas de bronce (*χαλκούς*: *calcos*) recientemente emitidas con los malos políticos contemporáneos al autor. El otro texto, de *La Asamblea de las mujeres* (813-822), compuesto hacia 392 a.C., presenta un personaje que recuerda el momento en que se anunció la desmonetización de las piezas de bronce en favor de las de plata.

2. El surgimiento de una teoría

Contrariando lo propuesto por él mismo en obras anteriores,⁷⁵ acerca de que dicha emisión había consistido en fracciones en bronce, Barclay Head⁷⁶ postuló que la misma estaba constituida por tetradracmas de bronce enchapados (*fouillée*) en plata,⁷⁷ y “tal vez, pequeñas fracciones en plata y bronce”, sin dar fundamento alguno acerca de su cambio de postura.

En un trabajo escrito en 1918, aunque publicado póstumamente, J. N. Svoronos dio cuenta de un tesoro monetario descubierto en el Pireo en 1902,⁷⁸ del cual afirmaba haber estado compuesto por miles de dracmas y tetradracmas *fouillée*, que, según el autor, habían sido acuñados indudablemente a partir de cuños labrados por los mismos artesanos responsables de los empleados en la emisión de las monedas de oro de 407/406.⁷⁹

Este hallazgo dio sustento al postulado de Head, y desde entonces, y salvo contadas excepciones, se ha seguido acríticamente este enunciado, ignorando las dudas y contradicciones que el mismo plantea. Así, a lo largo de más de un siglo, numerosos autores (algunos muy reconocidos) repitieron este argumento, siempre con referencia a Head y Svoronos;⁸⁰ otros autores han planteado un esquema más complejo en el cual habrían convivido dracmas y tetradracmas *fouillée*, fracciones en bronce de origen oficial y moneda privada (*kollyboi*, *vide infra*).⁸¹

⁷⁵ Head (1887), p. 315 y *BMC*, p. XXVIII.

⁷⁶ Head (1911), p. 373.

⁷⁷ “One of these bronze tetrachms, originally plated, is in the British Museum.” Esta es la referencia que dio comienzo a esta teoría. Llamativamente, ha sido frecuentemente mal citada por sucesivos autores, afirmado, por ejemplo, que Head habló de “dracmas y tetradracmas”.

⁷⁸ *IGCH* 46, erróneamente señalado como proveniente de Eleusis (ver Kroll (1996), pág.141, nota 7).

⁷⁹ Citado por Kroll (1996), pág. 139, en referencia a Svoronos, J. N. (1927), *La monnaie d'or attique*, *Journal Internationale d'Archéologie Numismatique* 21, pp 157-158 (*non vidi*).

⁸⁰ Ver Kroll (1976, 1993, 1996, 2011), Psoma, (2001) pág. 121 (quien lo presenta como un caso excepcional en el mundo griego, sin cuestionarlo), Soyas (2008), Kass (2010), van Alfen (2011 y 2012), entre otros.

⁸¹ Kraay (1976) pp. 69-70 (pero expresándose en potencial, y reconociendo que estas *fouillée* serían indistinguibles de las meras falsificaciones), Robinson (1960), Figueira (1998, cap. 19, pp.496-511) y (2003).

De todos ellos, John H. Kroll es quien más ha argumentado en favor de la teoría de la emisión de *fourrées* oficiales,⁸² y es además quien ha descrito con más detalle el tesoro del Pireo,⁸³ por lo que en este trabajo se seguirá principalmente su línea argumental.

Entre los pocos autores que cuestionaron este precepto, podemos mencionar en orden cronológico a H. B. Earle Fox, Percy Gardner (quien además objetó la postura de Svoronos, que por entonces sostenía que la única emisión ateniense en bronce en el s. V a.C. eran los *kollyboi*), Adalberto Giovannini, Robert Mundell y Michael Marotta.⁸⁴ A esta lista podemos agregar el intento “fallido” de Emmerich Pászthory quien postuló un “dracma” de bronce que según Kroll resultó ser una falsificación moderna.⁸⁵

3. Los *kollyboi*

Antes de avanzar en el análisis de la emisión de emergencia, veamos una breve reseña acerca de los *kollyboi*.

El término *kollybos* (κόλλυβος) (y sus derivados)⁸⁶ aparece en varias referencias antiguas, a veces con sentido ponderal y/o monetario. Por otro lado, se conocen desde antiguo unas piezas de bronce de aspecto monetiforme, de pequeño tamaño, todas provenientes de territorio ático, principalmente de Atenas y el Pireo. Como se mencionó, fue Svoronos quien asoció estas piezas a los *kollyboi*, ubicándolos en el s. V a.C. (previamente a su teoría de las *fourrée*).

Comencemos por analizar estas piezas. Son redondas, de 6 a 8 mm de diámetro, con un peso en torno a los 0,20-0,40 g, aunque algunas superan los 1,20 g. Se conocen más de 650 tipos, muy variados, algunos con letras o monogramas, pero en ningún caso portan una referencia de tipo étnico; algunas son unificiales. En general se conocen pocos ejemplares de cada tipo (muchos son ejemplares únicos). Todas las evidencias (tanto estilísticas cuanto arqueológicas) ubican la mayoría de estas piezas entre los siglos IV a I a.C., y aun en época romana, lo cual no excluye que algunas pudieran ser anteriores. Por su aspecto, la variedad de diseños, y por la enorme homología que presentan con los *Symbola* (fichas) de plomo (hallados de a centenares en Atenas), el consenso mayoritario les asigna funciones no monetarias, vinculadas a la asignación de asientos en la Asamblea, fichas de pago, de entrega de pertrechos militares, de entrega de grano, etc. Es decir que una porción no menor de estas piezas proviene de emisiones oficiales.⁸⁷ Otras, cuya función se desconoce, probablemente sean de origen privado, tal vez relacionadas con la actividad comercial. Esto dio pie a que E. S. G. Robinson, y luego Thomas Figueira (ver nota 8), retomaran la teoría de Svoronos, aunque asignando a estos *kollyboi* un origen privado, surgido de la necesidad de proveer de “cambio menudo” para las transacciones comerciales del “día a día”. Aunque es posible que cumplieran esa función, la gran variedad de tipos hace pensar que se trata más bien de *symbola*, promesas de pago que no deben haber tenido circulación mucho más allá del propio emisor. Así, en un fragmento del poeta Hermippos se lee “Voy a buscar el *symbolon* de los tenderos” (Παρά τῶν καπήλων λήψομαι τὸ σύμβολον, Pollux 9. 71).⁸⁸

⁸² Muy especial y extensamente en Kroll (1976).

⁸³ Kroll (1996).

⁸⁴ Fox (1905), Gardner (1918) pp. 295-297, Giovannini (1975), Mundell (1998) y Marotta (2005).

⁸⁵ Pászthory (1980), Kroll (1982).

⁸⁶ Para el término *dikollybon*, vide *infra*. El término *trikollybon*, mucho más tardío, es mencionado en *Onomasticon* VI, 165 y IX, 72 de Julius Pollux (s. II d.C.) y en el diccionario de Hesiquio de Alejandría (ca. s. V d.C.).

⁸⁷ Ver, por ejemplo, Kroll (1977) y Boegehold (1995).

⁸⁸ Kroll (2015) pp 111-112.

Figueira va más allá y sugiere que estos *kollyboi* privados fueron retarifados a un valor más elevado y formaron parte de la emisión de emergencia; este postulado es difícil de admitir, ya que cuesta creer que los atenienses aceptaran dejar en manos privadas un asunto tan delicado.

Hoy el consenso casi unánime rechaza la asociación de estas piezas con los *kollyboi*.

En cuanto al término *kollybos* propiamente dicho, un vocablo posiblemente de origen prehelénico cuya raíz se desconoce, los lexicógrafos dan cuatro acepciones:⁸⁹

- Un grano comestible,
- El agio del cambista, aunque todas las referencias son de época helenística o romana,
- Calderilla, cambio menudo en general, y por extensión, algo de ínfimo o nulo valor,
- Moneda de valor determinado de baja denominación.

A estos hay que agregar la única referencia que nos llegó ya no a través de comentaristas, sino de primera mano. En la obra de Teofrasto “Acerca de las piedras” (*Περὶ Λιθῶν*), un compendio de mineralogía compuesto en el 315-314 a.C., en el n° 46, al referirse a la capacidad de una cierta piedra de toque para detectar el grado de aleación del oro, aparece una serie de valores de peso; el *hemióbolo*, el *tetartemorion*, el *kollybos* y el *krithè*.⁹⁰ Los dos primeros pesan 0,36 y 0,18 g respectivamente (si asumimos el standard ático); el *krithè* es el grano de cebada, mínima referencia ponderal, cuyo valor ronda en torno a los 0,06 g; sin embargo, tal como señaló Ronald Stroud,⁹¹ el peso del grano de cebada de aquella época era menor que en la actualidad. Kroll lo ubica en torno a 0,045 g,⁹² lo cual nos deja, por secuencia lógica, un valor para el *kollybos* de 0,09 g; es decir, el peso de 1/8 de óbolo, o sea, un *hemitetartemorion*. En Atenas se conoce al menos una emisión de este valor, fechable hacia la primera mitad del s. IV a.C.;⁹³ por otra parte existe fuerte evidencia epigráfica que sugiere que el *hemitetartemorion* de plata devino en el calco (*χαλκούς*) de bronce.⁹⁴

4. Lo que dice Aristófanes

Volviendo al punto central de nuestro análisis, comencemos por ver en detalle lo que los escritos de Aristófanes nos aportan.

En primer término, es importante destacar que el uso del término *χαλκούς* con el que se refiere a estas monedas es irrelevante, ya que como señaló J. R. Melville Jones,⁹⁵ este término se aplicaba también a las monedas *fouillée* aún en los documentos oficiales; tanto más en el lenguaje coloquial del comediante.

Otras expresiones resultan más reveladoras: en el texto antes citado de *La Asamblea de las mujeres*, tanto el hecho de que el personaje fuera al mercado con la boca llena de monedas (está atestiguada la costumbre entre los griegos de llevar las fracciones menudas en la boca), cuanto la

⁸⁹ Reinach (1928), y con ligeras variantes, Tod (1945).

⁹⁰ Caley & Richards (1956), pp 152-155.

⁹¹ Stroud (1998), pág. 55, esp. nota 111.

⁹² Kroll (2015), pág. 113, nota 7.

⁹³ Kroll (2015), pág. 113, nota 10.

⁹⁴ Véase Tod (1945), pp 113-116, y las correcciones y aclaraciones en Psoma (1998), pág. 21, nota 7 y Kroll (2015), pág. 113, nota 9.

⁹⁵ Jones (1972).

naturaleza de la transacción (vendió unas uvas e iba a comprar granos) dan idea de monedas de relativo bajo valor; de ninguna manera dracmas ni tetradracmas.

También es importante la mención al “decreto que votamos”; por lo tanto, esta emisión de emergencia fue debatida y notificada al pueblo, con lo cual se derrumba el único argumento para emitir *fourrées*: intentar hacerlas pasar por piezas de buena ley para intentar superar la crisis.

Aunque con fines humorísticos el autor hace ver la desmonetización como una decisión repentina, lo más probable es que haya sido un proceso paulatino, en donde se irían redimiendo las piezas de bronce en la medida en que iba aumentando el influjo de plata, tal como sucediera en Clazomene (*vide infra*).

En el mismo sentido se entiende un fragmento (Fr 3) de una obra perdida del mismo autor, *Aiolosikon*, que se sabe que tuvo dos versiones, una del 402 a.C. y otra del 386 a.C. En dicho fragmento, alguien lamenta que un *dióbolo* olvidado en la bolsa⁹⁶ se convirtió en un *dikollybon*. Habría que ser cauto al considerar literalmente el término *dikollybon*, que entre las referencias antiguas aparece sólo en este texto, y que de tratarse de una moneda sería el *tetartemorion*; antes bien, este párrafo parece funcionar como el citado anteriormente: una moneda que pasado el momento de su redención se convierte en algo sin valor (*kollybon*). El uso del término *dikollybon* parece ser simplemente un juego de palabras.

En *Las Ranas*, tres expresiones que el autor aplica a los malos políticos deben ser señaladas: los llama ξένοις (extranjeros), ροπρίαίς (rojizos - pelirrojos) y χαλκοῖς (cobrizos). La explicación de Robinson y adoptada por Figueira⁹⁷ según la cual el término “extranjero” se refiere a que la plata empleada para forrar las monedas era de origen importado parece muy forzado; ya es difícil admitir la emisión oficial de *fourrées*; asumir que se importó plata para este fin resulta simplemente inverosímil. Y relacionar las otras dos expresiones al estado de las *fourrées* al perder su lámina de plata parece prematuro para un texto escrito como mucho unos seis meses después de emitidas dichas monedas, tiempo demasiado breve para que perdieran su cobertura. Antes bien, los tres términos se aplican perfectamente a la moneda de bronce; lo de “extranjero” sería una alusión a su origen siciliano y ajeno a las costumbres atenienses; el recuerdo de la catastrófica derrota militar del 413 a.C. en Siracusa enfatizaría este sentimiento. O quizá se refiriese a la moneda de bronce de los calcídicos de Tracia, surgida hacia 420-410 a.C.⁹⁸

Algo que muchos autores parecen pasar por alto es que en este pasaje Aristófanes no está hablando de monedas; está hablando de los políticos. Las monedas son el vehículo que le permite expresar su metáfora; si se tratara de *fourrées*, uno esperaría alusiones a quienes aparentando ser algo, son por dentro otra cosa. Nada de esto aparece en el texto: la descripción de estos malos políticos es descarnada y nada sugiere que estos disimulen su baja condición moral.

5. Los ejemplos del Pseudo-Aristóteles

Dos pasajes del libro *Oeconomica*, atribuido a algún discípulo de Aristóteles, mencionan situaciones dentro del mundo griego en que se emitió moneda de emergencia, que pueden servir de referencia acerca de cómo pudo haber sido el proceso en Atenas. En uno de ellos cuenta cómo el *strategos* ateniense Timoteo, durante el sitio de Olinto (*ca.* 363 a.C.), al quedarse sin dinero para pagar a sus tropas, emitió moneda de bronce, fiduciaria, y acordó con los mercaderes para que las

⁹⁶ Literalmente “en las fauces”.

⁹⁷ Robinson (*Op. cit.*), Figueira (1998), pág.511.

⁹⁸ Psoma (2001), p.143; Gatzolis (2013).

recibieran; a su vez, se comprometió a permitir que adquirieran con esa moneda no sólo los productos necesarios para su comercio, sino también cualquier producto del saqueo de la ciudad; asimismo, se comprometió a redimir esas monedas con plata cuando dispusiera del recurso; a esta emisión se atribuyen las dos monedas descritas en Robinson & Price (ver fig. 2).⁹⁹



Figura 2: Monedas de Timoteo. a. Dióbolo (o trióbolo); 10 mm y 1,08 g; CNG eAuction 347, lote 170. b. Óbolo (o trihemióbolo). De Fox (1905), lám. 1.

El otro texto menciona cómo Clazomene, para saldar una deuda, emitió monedas de hierro por valor equivalente a dicha deuda, las cuales cambió a los ciudadanos más acomodados por moneda de plata, les dio curso legal, y luego, en la medida en que el estado iba reconstituyendo sus finanzas se fue rescatando esta moneda. Ninguna de estas piezas en hierro llegó hasta nuestros días.

En este segundo pasaje la emisión fiduciaria tomó la forma de un préstamo que los ciudadanos le hicieron a su ciudad.

Si bien carecemos de evidencia acerca de cómo fue introducida la moneda de emergencia en Atenas, es posible que haya tenido características similares a las dos antedichas; por un lado se habría introducido a través de los pagos diarios (por ejemplo, el *diobolo* diario que se daba para alimento a los ciudadanos refugiados), y por otro quizá también se haya recurrido a un sistema como el de Clazomene, de préstamo por parte de los ciudadanos al estado.

6. Lo que nos dice la arqueología

Dese el punto de vista arqueológico, los elementos más relevantes son, sin duda, el propio tesoro del Pireo, por un lado, y las excavaciones en Atenas, por otro.

En lo referente al tesoro, lamentablemente carecemos de toda información respecto de quién, dónde, en qué contexto ni cuándo lo halló, y más aún, ni siquiera sabemos qué pasó con las monedas que lo componían, ya que de los millares mencionados por Svoronos, sólo han llegado a nosotros no mucho más de un centenar de esas piezas. Asumiendo un número similar en manos privadas, o mal/no catalogadas, seguimos muy lejos de las miles. En efecto, Kroll,¹⁰⁰ relevando las piezas de este hallazgo alojadas en las colecciones del Museo Británico, el Museo de Atenas y la American Numismatic Society, más algunas piezas de colecciones privadas, sólo reúne dos tetradracmas y cien dracmas. En este sentido, es interesante señalar que la etiqueta que acompaña a las piezas donadas por E.S. Forster al Museo Británico (*vide infra*) dice: “Eleusis hd. (200 drachms, plated)”.¹⁰¹

Aunque ningún texto lo aclara, pareciera ser que Svoronos no presenció el hallazgo, sino que sólo tuvo referencias de él junto con un grupo de piezas, provenientes del mismo, que fueron las que estudió. Nada sabemos del resto del tesoro. Ni siquiera si realmente existió algo más que lo que

⁹⁹ Robinson & Price (1967). Una revisión más completa y actualizada puede consultarse en Sheedy (2015).

¹⁰⁰ Kroll (1996).

¹⁰¹ Ver Kroll (1996), nota 7.

conocemos. La sugerencia de que quizá el resto fue descartado y fundido parece poco probable. Aunque tenemos referencia de esta práctica como una forma de sustraer piezas arqueológicas del control de las autoridades, este procedimiento sólo tendría lógica con monedas de metal noble; además, siendo Atenas un lugar turístico desde la antigüedad, con turistas ávidos de “souvenirs”, lo cual dio origen incluso a una industria de la falsificación, como lo atestiguan la pieza presentada por Pászthory¹⁰² y las réplicas/falsificaciones de los s. XIX-XX halladas en el Ágora,¹⁰³ sería más lógico ver estas monedas fluir hacia el oeste en manos de dichos visitantes. Salvo, claro está, que hubiera habido una selección previa, eligiendo las mejores piezas y descartando el resto, quizá por estar muy deterioradas, o quizá porque simplemente se trataba de cospeles en preparación, materia prima del falsario, que no se llegaron a utilizar. Pero entonces no estaríamos hablando de un tesoro homogéneo de piezas emitidas todas en simultáneo, tal como afirman los defensores de la teoría Head/Svoronos.

Otro aspecto a señalar es la propia composición del tesoro. Si nos atenemos al relato original, estaba compuesto exclusivamente por piezas *fouillée*. Suponiendo que quien ocultó el tesoro (que al momento del hecho debía conservar su valor fiduciario intacto) era alguien tan acaudalado como para ocultar más de 5.000 dracmas (una verdadera fortuna), cuesta creer que no dispusiera de ni una sola moneda de oro o plata. Ahora bien, tal como señala M. H. Crawford,¹⁰⁴ una de las evidencias del carácter no oficial de las monedas *fouillée* es su casi total ausencia en los tesoros, salvo cuando estos están compuestos exclusivamente por *fouillées*, lo que los denuncia como obra de falsificadores.

Por último, es importante señalar el lugar del hallazgo. El Pireo (a unos 8-9 km de Atenas), si tenemos en cuenta la total ausencia de estas *fouillée* en las excavaciones en Atenas.¹⁰⁵

Desde lo arqueológico, un descubrimiento significativo es el edificio hallado en el ágora en 1952/3 y excavado nuevamente en 1959 y 1978 y que resultó ser una ceca.¹⁰⁶ Dos datos son particularmente relevantes: por una parte, se estableció que el edificio fue construido aproximadamente en la última década del s.V a.C.¹⁰⁷, en un terreno no ocupado previamente,¹⁰⁸ y su función como ceca está bien establecida por el hallazgo de cospeles sin acuñar y otros elementos relacionados con la producción de moneda. El otro dato significativo es la ausencia de plata en los restos estudiados, lo que evidencia que en este edificio sólo se acuñó bronce.¹⁰⁹

A esto se suma el hallazgo de monedas del tipo “cabeza de Salamis/escudo y espada de Ajax, ΣΑ-ΛΑ”, BMC 1-6 y que hoy se acepta que fueron acuñadas por y en Atenas para Salamina (ver fig. 3), en contextos arqueológicos de fines del s.V y comienzos del IV a.C.,¹¹⁰ por lo que es probable que esta ceca estuviera activa en la época de las emisiones de emergencia.

¹⁰² *Op.cit.*

¹⁰³ Kroll (1993), pp. 7 y 291.

¹⁰⁴ Crawford (1968).

¹⁰⁵ Kroll (1993), pág. 7.

¹⁰⁶ El hallazgo se describe en detalle en Camp II & Kroll (2001).

¹⁰⁷ *Op.cit.*, p.142 y 145.

¹⁰⁸ *Op.cit.*, p.129.

¹⁰⁹ *Op.cit.*, p.144.

¹¹⁰ Kroll (1993), pp. 214-216, Camp & Kroll (2001), pp. 144-145, esp. nota 19, donde los autores se preguntan si no será esta la moneda de Aristófanes en lugar de las *fouillées*, y Kroll (2013), donde se postula un *terminus ante quem* hacia 430 a.C.



Figura 3: Moneda de Salamina (3,11 g; Gorny & Mosch subasta 241- Lote 1465).

7. Lo que nos dicen las monedas

Uno de los principales argumentos esgrimidos por los defensores de la teoría de las *fourrée* oficiales es la estrecha relación estilística entre las monedas del Pireo y las piezas de la emisión de oro, particularmente respecto del ángulo del ojo de Atenea. Pero en este punto el tema se vuelve particularmente confuso: de los seis tetradracmas y nueve dracmas que ilustran la obra de Svoronos *Les monnaies d'Athènes (non vidi)* supuestamente provenientes de este hallazgo, sólo dos tetradracmas y siete dracmas fueron reconocidos como tales por Kroll,¹¹¹ quien consideró el resto como meras falsificaciones de época. En ese mismo artículo, Kroll rechazó también los dos tetradracmas propuestos por Robinson,¹¹² ambos en el Museo Británico,¹¹³ uno en función de su estilo y el otro por peso y alineamiento de cuños inadecuados, *contrario sensu* a lo afirmado por él mismo en un artículo previo.¹¹⁴ Para agregar confusión a la confusión, el dracma publicado por Peter Van Alfen¹¹⁵ (ver fig. 4) para ilustrar esta emisión, presenta un corte de testeo tan profundo que sólo puede tratarse de un ejemplo de lo que prescribía la ley de Nikofón de 375/4 para la moneda falsa;¹¹⁶ debía ser cortada al medio, consagrarse a la Madre de los Dioses y ser depositada en la *Boulè*.



Figura 4: Dracma *fourrée*. De Van Alfen (2012), pág. 95.

De cualquier modo, el estilo correcto es un dato de importancia relativa: en palabras de Crawford,¹¹⁷ “una moneda enchapada de estilo correcto sólo prueba que se trata de una falsificación exitosa. Nada prueba acerca del origen de la moneda”. Más aun, tal como el propio Kroll¹¹⁸ señala, la “contemporaneidad estilística” no excluye la posibilidad de que estas monedas fueran acuñadas quizá hasta una década antes. De hecho, existen tetradracmas auténticos, generalmente fechados en torno al 415 a.C., cuyo estilo es cercano al de las monedas de oro del 407/06. Más aun, seguramente, aunque a un ritmo decreciente, la emisión en plata debe haber continuado hasta poco antes de la emisión de emergencia.

¹¹¹ Kroll (1996).

¹¹² Robinson (1960)

¹¹³ BMC 61 y BM 1920.9-7-29, respectivamente.

¹¹⁴ Kroll (1976), nota 15.

¹¹⁵ Van Alfen (2012), pág. 95.

¹¹⁶ Acerca de esta ley, ver Stroud (1974) y Plácido (1980).

¹¹⁷ *Op. cit.*

¹¹⁸ Kroll (1976).

Escapa al alcance de este trabajo ahondar en las cuestiones estilísticas de las emisiones atenienses. Sin embargo, debe mencionarse que incluso dentro de los grupos y subgrupos, la variación de “aspecto” es notable; a eso hay que sumar la existencia de numerosísimas piezas imitativas de época, muchas veces de buena ley, peso y factura.¹¹⁹ De hecho, piezas consideradas imitativas, sometidas a ensayos metalográficos no destructivos, resultaron ser hechas con plata del Laurión, y consecuentemente, producto de la ceca ateniense,¹²⁰ y por el contrario, piezas de muy buena factura, consideradas “legítimas”, resultaron ser buenas imitaciones de época. Por lo tanto, establecer como probado un hecho que, de ser cierto, sería un caso único en la historia de la numismática, basándose en cierta afinidad de estilo del ángulo del ojo de Atenea parece, cuando menos, un exceso de audacia.

Si nos adentramos en el análisis que Kroll hace de las monedas del tesoro, el resultado parece aun menos concluyente. Con respecto a los tetracracmas, asumiendo las dos piezas propuestas por Kroll (dos cuños de anverso y un mismo cuño de reverso), y habiéndose rechazado todas las otras postulantes (la propuesta por Head -que inició la rueda- incluida), podemos afirmar que no existe evidencia alguna de una emisión masiva y simultánea de tetracracmas *fouillée*.

Con respecto a los dracmas, el panorama se presenta menos claro, ya que las cien monedas estudiadas por Kroll provienen de cinco pares de cuños, sin cruce de cuños. Pero un análisis más detallado nos muestra que la distribución es muy heterogénea (ver Tabla 1):

Cuños	Cantidad de piezas
a+a	54
b+b	30
c+c	7
d+d	1
e+e	1
Ilegibles	5
Total	100

Tabla 1: Distribución de cuños, dracmas.
Tesoro del Pireo (ver figura 5)
Origen: Kroll (1996), pp 143-145



Figura 5: Tesoro del Pireo. Ejemplo de las 5 variantes de cuño. De Kroll (1996)

¹¹⁹ Ver, por ejemplo, Robinson (1947) y Van Alfen (2011).

¹²⁰ Flament *et al.* (2008).

La d+d era parte de un lote de dracmas *fourrée* donado por E. T. Newell a la ANS en 1934, sin ninguna referencia a su origen, si bien las otras 46 correspondían al tesoro del Pireo (29 a+a, 15 b+b y 2 c+c). La e+e fue donada por E.S. Forster al Museo Británico en 1903 junto con una a+a, siendo esta contigüidad el principal argumento esgrimido para sostener su origen. Por lo tanto, estas dos piezas deben ser tomadas con suma precaución, y su pertenencia al tesoro del Pireo está muy lejos de haber sido demostrada. Lo cual nos deja solo tres pares de cuños trabajando (quizá) en simultáneo, lo cual no es necesariamente indicio de emisión masiva.

Una última observación estilística. El rostro de Atenea del cuño “a” (el más abundante) presenta un aspecto tan grotesco y caricaturesco que difícilmente fuera aceptado como producto de la ceca oficial aun si se tratara de monedas de plata de buena ley.

8. Lo que nos dice la lógica

Luego de lo analizado, conviene preguntarse qué motivos tendría Atenas para emitir *fourrée*. El argumento dado por Kroll (el único, hasta donde sabemos, que intentó explicarlo) sorprende por lo insustancial. Habla de los beneficios emocionales de mantener la apariencia de la moneda como si fuera de plata, haciendo mención al orgullo patriótico.¹²¹ Sin embargo, al comentar el trabajo “*Coinage and Democracy at Athens*” de Jeremy Trevett, literalmente destroza la argumentación del autor según la cual el diseño conservador de la moneda ateniense tenía ante todo un sentido político. Dice Kroll: “La discusión tal como se presenta revela ignorancia acerca del papel único que desempeñó el tetracma ateniense como la indiscutible moneda internacional de plata por excelencia a lo largo de los siglos V y IV [...] Trevett no puede estar en lo cierto al afirmar que su aspecto familiar fue mantenido canónicamente por razones simbólicas, no monetarias. De hecho, casi todos los argumentos que él expone en apoyo de este y otros puntos que pretenden conectar características de la amonedación ateniense con ‘las ideologías y prácticas democráticas de Atenas’ me parecen numismáticamente inconvincentes o irrelevantes”.¹²²

Además, la emisión de *fourrées* hubiera supuesto un costo adicional importante: con una simple cuenta, asumiendo una lámina de plata de 0,1 mm de espesor, un tetracma enchapado requeriría alrededor de 1,20 g de plata, y un dracma, alrededor de 0,45 g. Si imaginamos una emisión de 300.000 dracmas (a razón de 2 dracmas por habitante) se hubieran necesitado no menos de 135 kg de plata, equivalentes a casi 7.800 tetracmas de buena ley, un lujo que Atenas no estaba en condiciones de darse.

Ante la observación de Giovannini¹²³ acerca de la confusión que hubiera generado la circulación simultánea de *fourrées* y monedas de buena ley, Kroll nuevamente argumenta con enorme liviandad que cualquier ateniense reconocería fácilmente de qué moneda se trataba, debido a la diferencia de peso. Aceptar este argumento nos pone ante una de dos opciones: o bien los atenienses tenían poderes únicos y sobrenaturales, o bien los falsificadores de moneda trabajaron en vano durante 26 siglos. De cualquier modo, ambos autores omiten algo mucho más peligroso (después de todo, hacer un corte de testeo sí estaba al alcance de cualquier ciudadano): la imposibilidad de diferenciar entre una *fourrée* oficial y una falsa. Esto implicaría que pronto millares de monedas falsas serían introducidas en la economía ateniense provocando un colapso aun mayor.

Por último, si aceptamos el carácter oficial de estas *fourrées*, nos siguen faltando el *dióbolo* y las fracciones de Aristófanes.

¹²¹ Kroll (1976), p.338.

¹²² Kroll (2002).

¹²³ *Op. cit.*, pp. 188-189.

9. Lo que falta

Llegados a este punto debe señalarse que lo que aun falta encontrar es una emisión en bronce que pueda datarse a fines del s.V. Todos los intentos hasta ahora han fracasado. Sin embargo, hay al menos dos emisiones que debieran ser vueltas a estudiar. Una es la de las “monedas de Timoteo” anteriormente mencionada (ver fig. 4).

Esta emisión está compuesta por dos monedas, la tipo 1 supuestamente un *dióbolo* (o *trióbolo*) y la tipo 2 un *óbolo* (o *trihemióbolo*). El anverso presenta busto de Atenea con casco a izquierda (el tipo 2 se presenta también con Atenea a derecha), y el reverso una lechuza de frente sobre un grano de cebada, - la tipo 1 con las alas cerradas y rodeada por dos ramas de olivo, y la tipo 2 con las alas abiertas y sin las ramas - y a los costados marca de valor (dos puntos para el *dióbolo* y uno para el *óbolo*), con el étnico AΘH en lugar del tradicional AΘE.

Inicialmente atribuidas por Fox¹²⁴ a la emisión de emergencia, fueron luego reatribuidas al sitio de Olinto por haberse encontrado seis ejemplares en las ruinas de dicha ciudad. Sin embargo, posteriormente se han encontrado diez en Atenas, además de dos en Macedonia, tres en Tebas y una en Anfípolis. Y si bien la explicación de Kroll de que se trata de monedas traídas por los soldados al retornar de la campaña calcídica es razonable, es más difícil de explicar por qué las seis monedas de Olinto se hallaron dentro de la ciudad, que nunca fue capturada por Timoteo.¹²⁵ Y mucho más aun, la de Anfípolis, objetivo principal de la campaña militar, y donde nunca pudo siquiera llegar.

Un dato significativo que debe mencionarse es que todas las monedas conocidas del tipo 2 fueron halladas en Atenas.

Inclusive no habría por qué descartar que se tratara de las mismas monedas, es decir, que Timoteo recurriera para su emisión de emergencia a un diseño ya conocido, el empleado en la emisión de emergencia anterior, lo cual explicaría la relativamente elevada cantidad de cuños empleados en esta emisión. Por lo demás, estas monedas responden adecuadamente a las características que teorizamos. El reverso con un grano de cebada debajo de la lechuza y la marca de valor se asocian de inmediato al *dióbolo* diario que recibía el soldado en campaña para procurarse alimento, pero también al que recibían, con el mismo fin, los ciudadanos atenienses que debiendo abandonar sus propiedades a causa de la guerra se habían refugiado en la ciudad. La numismática se debe un estudio más profundo de esta emisión.

La otra moneda que debiera ser tenida en cuenta es la de Salamina (*vide supra*). Ya vimos que estaba en el lugar y tiempo adecuados, y no puede descartarse la posibilidad de que el decreto simplemente extendiera a Atenas el curso legal de una moneda originalmente acuñada para uso local en Salamina. Kroll¹²⁶ rechaza esta posibilidad (por él sugerida anteriormente, ver nota 37) debido al nuevo *terminus ante quem* de ca. 430 a.C.; aun aceptando como válida esta datación, no se ve donde radicaría la contradicción. Como dato adicional, 55 de estas monedas (una cantidad inusualmente elevada para una moneda no ateniense) fueron recuperadas durante las excavaciones del Ágora.¹²⁷

Quizá las monedas de Aristófanes sean algunas de las ya conocidas; sabemos que en lugares como la ciudad de Atenas, habitada en forma ininterrumpida por cerca de tres milenios, destruida y

¹²⁴ *Op. cit.*

¹²⁵ Aunque, desde luego, también podrían ser fruto de un intercambio comercial entre sitiadores y sitiados, o bien, del “reciclado” de monedas abandonadas por los sitiadores al momento de su retirada.

¹²⁶ Kroll (2013).

¹²⁷ Kroll (1993), pp 214-215, tipos 640-642.

reconstruida varias veces, los hallazgos arqueológicos suelen aparecer perturbados, y no es inusual hallar en un mismo estrato piezas cronológicamente separadas por uno o dos siglos, o incluso más. Tal vez un día se encuentre en un estrato fechable de fines del s.V algún bronce ateniense conocido, tal como sucediera con la moneda de Salamina.

Se ha insistido mucho en las cuestiones estilísticas a la hora de vincular emisiones de bronce y de plata; sin embargo, como se vio más arriba, la razón por la cual Atenas mantuvo el estilo arcaico en sus monedas de plata estaba relacionado a su condición de “marca registrada” como moneda internacional; no hay ninguna razón por la cual esto debiera extenderse al bronce. Y de hecho, las monedas de Salamina antes mencionadas son un ejemplo claro de ello.

Por supuesto, existe también la posibilidad de que ninguna de estas monedas haya sobrevivido; aunque tratándose de una emisión importante es difícil asumir que ninguna de ellas llegara hasta nuestros días; lo más probable es que las tengamos a la vista, aunque mal fechadas.

¿Pudo haber sido un *symbolon*? Teniendo en cuenta la reluctancia de los atenienses al uso de moneda de bronce, y por otra parte, lo habitados que estaban al uso de *symbola*, no es descabellado pensar en una emisión de ese tipo que por fuerza de las circunstancias se convirtiera en una “moneda de hecho”. Quizá uno o dos, entre los centenares de *symbola* hallados en Atenas, fueran emitidos para esta ocasión, tal y como postula Sheedy¹²⁸ que sucedió con la emisión de Timoteo. Si así hubiera sido, no habría forma de identificarlos, aun pudiendo demostrar su contemporaneidad.

Todas estas son teorías, algunas más forzadas que otras, pero ninguna menos verosímil que la de las *fourrée*.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al Dr. Damián Salgado, cuyas enseñanzas, generosidad y sugerencias hicieron posible este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

ARISTOFANES (2007) *Comedias, Tomo III*. Madrid. Ed. Gredos.

BMC: Head, Barclay - *Catalogue of Greek Coins at the British Museum. Atica-Megaris-Aegina*. Londres. R.S. Poole, Ed. (1888).

BOEGELHOD A. (1995) Bronze Tokens. Cap. 10, *The Law Courts of Athens. The Athenian Agora*, vol. 28. Princeton. American School of Classical Studies at Athens, pp. 67-76, lám. 9-12.

CALEY E. & RICHARDS J. (1956) *Teophrastus on Stones*. The Ohio State University, Columbus.

CAMP II J. McK. & KROLL J (2001) The Agora Mint and Athenian Bronze Coinage. *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, Vol. 70, N° 2, pp. 127-162.

CRAWFORD M. H. (1968) Plated Coins-False Coins, *The Numismatic Chronicle*, 7ª Serie, Vol. 8, pp. 55-59.

FIGUEIRA T. (1998) *The power of money: coinage and politics in the Athenian Empire*. University of Pennsylvania Press.

¹²⁸ Sheedy (*Op. cit.*, pp 215-218).

- FIGUEIRA T. (2003) Economic Integration and Monetary Consolidation in the Athenian *Arkhē*, *Moneta, Mercanti, Banchiere, I precedenti greci e romani dell'Euro*, G. Urso (ed.). Pisa, pp. 71-92.
- FLAMENT C., LATEABI O. & DEMORTIER G. (2008) Quantitative Analysis of Athenian Coinage by PIXE, *Proceedings of the 4th Symposium of the Hellenic Society for Archaeometry*, Facorellis, Zacharias & Polikreti (eds.), pp. 445-450. Oxford.
- FOX H. B. (1905) Some Athenian Problems, *Numismatic Chronicle*, 4^a serie, N° 5, pp. 1-9.
- GARDNER P. (1918) *A history of ancient coinage, 700-300 B.C.* Oxford. Clarendon Press.
- GATZOLIS C. (2013) New evidence on the beginning of bronze coinage in northern Greece, *Aux origines de la monnaie fiduciaire. Traditions métallurgiques et innovations numismatiques*, Grandjean, C. & A. Moustaka (eds.). Ausonius Scripta Antiqua 55, Bordeaux. pp. 117-128.
- GIOVANNINI A. (1975) Athenian Currency in the Late Fifth and Early Fourth Century B.C. *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, Vol. 16, pp. 185-90.
- HEAD B. (1887) *Historia Numorum*, 1^a ed. Oxford. Clarendon Press.
- HEAD B. (1911) *Historia Numorum*, 2^a ed. Oxford, Clarendon Press.
- IGCH*: Kraay, C., Thompson, M., Mørkholm, O. *An Inventory of Greek Coin Hoards*. American Numismatic Society (1973), New York.
- JONES J. R. M. (1972) Epigraphical Notes on Hellenistic Bronze Coinage, *The Numismatic Chronicle*, 7^a Serie, Vol. 12, pp. 39-43.
- KASS D. (2010) Early bronze coinage of Athens, *Journal of the Numismatic Association of Australia*, N° 21.
- KRAY C.M. (1976) *Archaic and Classical Greek Coins*. Londres.
- KROLL J. (1976) Aristophanes' πονηρὰ χαλκία: A Reply. *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, Vol. 17, pp 329-341.
- KROLL J. (1977) Some Athenian Armor Tokens, *Hesperia* 46, pp 141–146, lám. 40.
- KROLL J. (1982) A Spurious Athenian Bronze Coin, *Gazette numismatique Suisse*, 127, pp. 59-60.
- KROLL J. (1993) *The Athenian Agora. Vol. XXVI. The Greek Coins*, American School of Classical Studies at Athens, Princeton, New Jersey.
- KROLL J. (1996) The Piraeus 1902 Hoard of Plated Drachms and Tetradrachms (*IGCH* 46), *Χαρακτήρ : αφιέρωμα στη Μάντω Οικονομίδου*, Atenas, pp. 136-148.
- KROLL J. (2002) Resención de “Andrew Meadows (ed.), *Money and its Uses in the Ancient Greek World*”, Bryn Mawr Classical Review 2002.07.24. Version digital.
<http://bmcr.brynmawr.edu/2002/2002-07-24.html>, consultada en 2016-12-15.
- KROLL J. (2013) Salamis again. En Grandjean, C. et A. Moustaka, éd., *Aux origines de la monnaie fiduciaire. Traditions métallurgiques et innovations numismatiques*, Ausonius Scripta Antiqua 55, Bordeaux, pp 109-116.
- KROLL J. (2015) Small Bronze Tokens from the Athenian Agora: *Symbola* or *Kollyboi*?, *KAIPOΣ. Contributions to Numismatics in Honor of Basil Demetriadi*, Ute Wartenberg & Michel Amandry (eds.), New York, ANS, pp 107-116.
- MAROTTA M. (2005) Copper Owls: The Emergency Coinage of Athens 406 BC, *The Celator*, Vol. 19, N° 10, pp. 6-16.
- MUNDELL R. (1998) Uses and Abuses of Gresham's Law in the History of Money, *Zagreb Journal of Economics*, Vol. 2, N° 2.

- PÄSZTHORY E. (1980) Zu den frühen Bronzemünzen in Athen, *Gazette numismatique Suisse*, 120, pp. 1-3.
- PLÁCIDO D. (1980) La ley ática de 375/4 a.C. y la política ateniense, *Memorias De Historia Antigua IV*, Oviedo.
- PSOMA S. (1998) Le nombre de chalques dans l'obole dans le monde grec, *Revue numismatique*, 6^a serie - Tomo 153, pp. 19-29.
- PSOMA S. (2001) *Olynthe et les Chalcidiens de Thrace: études de numismatique et d'histoire*. Stuttgart, Steiner.
- REINACH T. (1928) KOLLYBOS, *Revue numismatique*, 4^a Serie, Vol. 31, pp 145-160.
- ROBINSON E. S. G. & PRICE M. J. (1967) An Emergency Coinage of Timotheos, *The Numismatic Chronicle*, 7^a Serie, Vol. 7, pp. 1-6.
- ROBINSON E. S. G. (1947) The Tell El-Mashkuta Hoard of Athenian Tetradrachms, *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society*, 6^a Serie, Vol. 7, N^o 3/4, pp. 115-121.
- ROBINSON E. S. G. (1960) Some Problems in the Later Fifth Century Coinage of Athens, *Museum Notes*, American Numismatic Society, Vol. 9, pp. 1-15
- SHEEDY K. (2015) The Emergency Coinage of Timotheus (364-362 B.C.), *KAIPOΣ. Contributions to Numismatics in Honor of Basil Demetriadi*, Ute Wartenberg & Michel Amandry (eds.), New York, ANS, pp 203-224.
- SOYAS Y. (2008) The coinages of Athens, en N. G. Moschonas (ed.), *Archaeology of the City of Athens*, Atenas, Edición digital.
http://www.eie.gr/archaeologia/En/chapter_more_7.aspx, consultada el 2016-12-11.
- STROUD R. S. (1974) An Athenian Law on Silver Coinage, *Hesperia* 43, N^o 2, pp. 157-188.
- STROUD R. S. (1998) The Athenian Grain-Tax Law of 374/3 B. C, *Hesperia Supplements*, Vol. 29.
- THOMPSON W. (1966) The Functions of the Emergency Coinages of the Peloponnesian War, *Mnemosyne*, 4^a Serie, Vol. 19, Fasc. 4, pp. 337-343.
- THOMPSON W. (1970) The Golden *Nikai* and the Coinage of Athens, *The Numismatic Chronicle*, 7^a Serie, Vol. 10, pp. 1-6.
- TOD M. N. (1945) Epigraphical notes on Greek coinage I: ΚΟΛΛΥΒΟΣ, *Numismatic Chronicle*, 6^a Serie, Vol. 5, pp 108-116.
- VAN ALFEN P. (2011) Mechanisms for the imitation of Athenian coinage: *Dekeleia* and mercenaries reconsidered, *Revue belge de Numismatique* 157, pp 55-93.
- VAN ALFEN P. (2012), The coinage of Athens, 6-1st c. B.C., en W.E. Metcalf (ed.), *Handbook of Greek and Roman Coinage*. Cap. 5, pp 86-104. Oxford University Press.

<p>Article received: 08/02/2017 Article accepted: 21/04/2017</p>
